

Un foco de innovación. Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Rosario (1929-1980)

Ana María Rigotti
CONICET-CURDIUR

E-mail: amirigotti@gmail.com





Resumen

La Universidad constituye una instancia clave para la profesionalización de una disciplina y su eventual monopolio sobre cierta rama de actividad, garantizando credenciales y controlando internamente la calidad. Una prueba es el rol innovador que tuvo la Escuela de Arquitectura de Rosario, aún a escala nacional, no sólo para la constitución del Urbanismo como nueva disciplina, sino para liderar desde las aulas las sucesivas y polémicas redefiniciones de un hacer de contornos, instrumentos y presupuesto en continua mutación. Se demuestra la importancia que en este proceso tuvieron las trayectorias de ciertos personajes que oficiaron de heraldos de giros en el debate internacional a los que la disciplina en nuestro país se va a plegar desde interpretaciones asociadas a estrategias locales.

Se rastrean las circunstancias de la implementación de la primera cátedra en manos de C. M. Della Paolera y la primera sistematización del saber sobre la matriz del Instituto de Urbanismo de París, los cambios que implementa Ángel Guido introduciendo aportes del *planning* norteamericano de base estadística y el giro radical que supondrá los nuevos contenidos y referentes teóricos propuesto por Jorge Enrique Hardoy con una mutación hacia los principios abstractos de la planificación de base estadística y sociológica trasladando las conceptualizaciones sobre las particularidades de los países subdesarrollados de matriz panamericana. Finalmente se analizan los esfuerzos por recuperar la importancia de las intervenciones sobre la dimensión construida de la ciudad, contribuyendo a que los recursos y valores de la Arquitectura ganen un lugar de importancia; esta nueva orientación se consagrará en un cambio de plan de estudios sobre los fundamentos de la escuela italiana.

Palabras claves: urbanismo – arquitectura – Rosario

Abstract

The University is a major factor in the professionalization of a discipline and its eventual monopoly on certain branch of activity, ensuring credentials and internal quality control. A prove of this is the innovative role of the School of Architecture of Rosario, even at national level, not only for the constitution of urbanism as a new discipline, but as a leader of the controversial and successive redefinitions of a knowledge of ever changing contours, instruments and foundations. We demonstrate the importance of the trajectory of certain professors in this process; they were the foretellers of important turns in the international debate that were followed in our country, always through interpretations associated with local strategies.

The paper traces the circumstances of the implementation of the first chair of Urbanism by C. M. Della Paolera and the first systematization of the discipline over the matrix of the Institutu d'Urbanisme of Paris. Then it analyses the changes introduced by Angel Guido related to the statistically based city planning. Afterwards it follows the radical change in contents and theoretical framework proposed by Jorge Enrique Hardoy, with a mutation to the abstract principles of Planning and its grounds in Economy and Sociology. Finally we analyze the efforts to recover the importance of interventions on the built environment, helping to revalue the importance of architectural instruments and values; this new approach derived in a change of the curricula according to the principles of the Italian school.

Keywords: town planning - architecture - Rosario



Sabemos que el acceso de una disciplina a la Universidad constituye una instancia clave para su profesionalización: le designa un lugar dentro en la topografía de los saberes técnicos o científicos y contribuye decisivamente a imponer su monopolio cognitivo sobre cierta rama de actividad, legitimando el control de la oferta de expertos y regulando internamente su calidad. Una cátedra no sólo sistematiza el cuerpo de doctrinas y fija reglas operacionales. Como sugiere Collins¹, la enseñanza provee del ritual secular que fortalece estos nuevos grupos, codificando su imagen y reforzando su cohesión a través de ceremoniales de iniciación y consagración. Al mismo tiempo supone la intervención del Estado como garante de las credenciales a través de sus nuevas universidades profesionalistas que regulan los servicios ofertados. En el caso del Urbanismo: una aproximación comprensiva a los problemas sociales, técnicos y culturales asociados al crecimiento explosivo de las ciudades, desde la formalización del espacio público y el control de la edificación privada.

A nuestra ciudad y a su Escuela de Arquitectura les cupo un lugar privilegiado en la definición y renovación del Urbanismo como nueva profesión, contratando los primeros expertos nacionales para su plan Regulador, creando la primera cátedra en la Facultad de Ciencias Matemáticas, Física y Naturales de la Universidad Nacional del Litoral, y liderando a través de los años la reformulación de sus presupuestos teóricos y de intervención.

Nace una profesión

Son conocidas las circunstancias que, hacia 1923, rodearon la propuesta de una estación única del Ferrocarril Central Argentino en la cabecera del bulevar Oroño, colocando en el debate cotidiano la urgencia de una previsión orgánica del crecimiento de la ciudad mediante un Plan Regulador.

En medio de las consultas y deliberaciones sobre las modalidades de encargo, el Centro de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores Titulares de Rosario invita a Carlos María Della Paolera (recientemente graduado con las más altas calificaciones en el *Institut d'Urbanisme* de la Universidad de París) a dar dos conferencias sobre el tema en julio de 1928. Uno de los asistentes es el ingeniero-arquitecto Ángel Guido, profesor de Arquitectura II e Historia de la Arquitectura de la escuela local. Allí se dan las condiciones para un acuerdo ejemplar: Guido ofrece a Della Paolera la posibilidad de dictar la primera cátedra de Urbanismo en el país² y, junto al ingeniero Farengo, se ofrecen "gentilmente" a realizar dos tareas (el Expediente Urbano y el Plan Regulador) por el precio de una, asegurándose de ese modo su contratación directa.

La cátedra se dicta para las carreras de Arquitectura, Ingeniería y Agrimensura, revelando la indeterminación que todavía rodeaba al nuevo saber. Esta condición de campo en disputa entre ingenieros,

1. Randall Collins "Market closure and the conflict theory of the professions" (s/r).

2. La idea no es nueva, pero fue la primera en concretarse. Ya en el proyecto de Coni Molina para la UBA de 1920 se incorpora Urbanismo como asignatura. En el medio local el Decano Cardarelli hace una propuesta similar en su presentación al 6to Congreso Universitario de 1928. Ver E. Bragagnolo *Historia de la Facultad de Arquitectura 1933-1955* (inédito).



arquitectos, higienistas, topógrafos, paisajistas y aún juristas especializados en derecho administrativo, y su posterior captura y absorción por parte de los arquitectos, signó las dificultades del Urbanismo para definirse como profesión autónoma y, como veremos a través del análisis de las cátedras en la Escuela de Arquitectura de Rosario, acompañó los vaivenes para definir su estatus científico con rutinas de acción propias.

En Argentina hay urbanistas. Hay congresos, publicaciones, protocolos técnicos, normativas y oficinas públicas que tienen que ver con el ordenamiento del crecimiento urbano que, sin embargo, aún hoy están en manos de arquitectos, economistas, sociólogos, ingenieros... Si bien la primera cátedra universitaria data de 1929, y veinte años más tarde comienza a dictarse un curso de posgrado que, sin interrupciones, ha otorgado títulos de especialista, esta nueva credencial sólo tiene reconocimiento en el sistema académico y ni siquiera sirve como criterio de exclusión en las oficinas públicas. Las razones de esta debilidad son múltiples. Deben rastrearse en la constitutiva pretensión de sintetizar en el gesto proyectual múltiples aportes analíticos, normativos y técnicos sobre los complejos problemas sociales desplazados a fines del siglo XIX a la *cuestión urbana*, naufragando una y otra vez frente a las complejas fuerzas que dice controlar; pero también en las recurrentes superposiciones con la Arquitectura y los difusos márgenes de su tradición disciplinar.

Un dato clave para entender esta confusión entre Arquitectura y Urbanismo -dos saberes y prácticas con historias y áreas de intervención diferenciadas- es la regulación nacional para la creación de nuevas facultades que obliga a que en ellas se dicte más de una carrera. Así las escuelas de arquitectura, para liberarse de la tutela de las ingenierías, deben buscar alianzas -alternativamente- con las Artes Plásticas o el Urbanismo, resolviéndose en este sentido primero en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, en 1947, y en la Facultad de Arquitectura y Planeamiento en la recientemente creada UNR veinticuatro años después.

Otro aspecto a tener en cuenta es la diversidad de los procesos de formación de esta nueva competencia. El paisajismo y el *zoning* para estabilizar el mercado inmobiliario en el *planning* norteamericano. La ampliación de los alcances de la *grande composition* arquitectónica con argumentos de las nacientes ciencias sociales en el *urbanisme* francés. Las lógicas de la ingeniería, haciendo énfasis en las redes de tráfico, infraestructura y espacios verdes en el *Städtebau* alemán. La aproximación histórica y estética al problema de la ciudad propia de la *urbanistica* italiana. Como vemos la naciente disciplina fluctúa entre una caracterización artística (centrada en la forma y el proyecto), técnica (asociada a la optimización de flujos) o fuertemente determinada por la lógica económica y la eficiente explotación de los recursos.

Las circunstancias en nuestro país son notablemente diferentes. Nuestras ciudades nuevas, signadas por la geometría y la abstracción, casi sin límites para su expansión, y con una fuerte conciencia de su provisionalidad que estimula la rápida sustitución edilicia, poco tienen que ver con los conflictos (y posibilidades) de las intrincadas agregaciones europeas, ahogadas por siglos de murallas sucesivas y con una jerarquía de escenarios urbanos consolidados por siglos de vida cortesana y la estabilidad de la piedra. Tampoco se comparte la solidez de los cuerpos técnicos y aparatos jurídicos que regulan los procesos colectivos de construcción de la ciudad. Sin embargo, la dinámica propia de los procesos de modernización, la fuerza de estas imágenes de futuro deseable e ineluctable, contribuyen a que la definición del Urbanismo se inscriba dentro del referido marco de posibilidades.

Nuestra condición periférica explica, entre otras cosas, una rápida sustitución de paradigmas que poco tiene que ver con la "respuesta" a nuevos problemas, aunque sí con disputas entre grupos o generaciones de especialistas. En la selección y combinación de modelos y referencias son determinantes las trayectorias de algunos personajes claves que tienen un rol protagónico en nuestra historia. Por supuesto que estas trayectorias no son producto del azar. Deben interpretarse en el marco de los flujos culturales de la época, de las oportunidades "abiertas" por los centros metropolitanos de producción del saber, de sus propios intereses y disputas en el ámbito de un capitalismo expansivo que permanentemente busca nuevos enclaves de colonización.

De arte a ciencia

La primera cátedra se instala en 1929, con un dictado de tres horas de teoría y una o tres horas de prácticas según la época, común a 4° año (5° desde 1937) de Arquitectura, 5° y luego 6° de Ingeniería Civil y 3° de Agrimensura de la Universidad Nacional del Litoral con sede en Rosario.³ Resulta crucial para legitimar el Urbanismo como nuevo saber científico, capaz de coordinar, absorber y superar las múltiples prácticas y reflexiones preexistentes sobre el fenómeno urbano y sus "efectos" en el mundo social.

Arquitectos, ingenieros, higienistas, paisajistas, juristas y entusiastas difundían en conferencias y artículos periodísticos la conveniencia de coordinar las inversiones en infraestructuras y redes de calles, de fijar servidumbres edilicias para garantizar la calidad de las construcciones y prever ensanches, de reservar tierras para parques y edificios públicos (también para áreas industriales y barrios obreros convenientemente alejados), de segregar actividades por zonas para estabilizar el mercado de tierras, de establecer un sistema primario de atravesamientos para asegurar la accesibilidad y de ejes monumentales para estimular la reedificación del área central. Ofrecen proyectos desinteresados, sin un comitente concreto, donde las ventajas de ciertas técnicas y soluciones ganan en elocuencia. Estas operaciones debían quedar establecidas en un programa supremo de la administración de la ciudad –el Plan Regulador– que, dejando atrás los bosquejos esteticistas y las respuestas fragmentarias de las oficinas públicas, y fundándose en una evaluación sistemática de los "males" de cada ciudad, "encausara las energías divagantes" sobre la base de una nueva ciencia, nacida y probada frente a problemáticas análogas de ciudades ya modernas. No faltan canales o heraldos para proveer de estos modelos y reflexiones probadas, pero el primero argentino con una capacitación específica fue Carlos María Della Paolera.

Recibido de Ingeniero Civil en 1913, tempranamente muestra sus "inclinaciones urbanísticas" con una serie de artículos en *La Ingeniería* comentando regulaciones de estética edilicia y la ley Cornudet

3. A pesar de opiniones en contrario, el Plan de Estudios de la intervención de 1934 sostiene la permanencia de la materia en esta carrera, con el argumento de que resultaba indispensable que los agrimensores tuvieran "una idea completa del trazado de los pueblos, y tanto más cuanto estos forman el núcleo alrededor del cual se desarrollan posteriormente las ciudades". En Ingeniería, Farengo propone eliminarla en la Comisión para reformar el Plan de Estudios de 1944, cinco años más tarde pasa a integrar un cuerpo de materias optativas como Caminos e Hidráulica.



que todavía se discutía en el parlamento francés. Viaja a Francia para realizar los cursos del *Institut d'Urbanisme* de París⁴ donde se gradúa en noviembre de 1927 con una tesis sobre la evolución urbana de Buenos Aires. A su regreso provoca un violento giro en los debates locales. No sólo introduce la dimensión metropolitana como unidad de intervención y desplaza el eje de las preocupaciones de lo estético a lo social, sino que refiere al andamiaje de un nuevo Urbanismo Científico. Sustentado en las teorías de Marcel Poëte sobre la evolución de las ciudades, en esta nueva "ciencia" resuenan las descripciones de la geografía humana de Vidal de la Blanche y el principio bergsonian de la "evolución creadora" que lleva a entender a la ciudad como un organismo que, aún cuando se transforma continuamente, permanece siendo el mismo, con un destino inscripto en su nacimiento.

Estas digresiones son importantes para entender su propuesta para la primera cátedra de Urbanismo donde pone en acto su doctrina de la ciudad como ser vivo, con una fisonomía propia expresada en el trazado, que debía respetarse en las intervenciones a futuro promoviendo su especialización interna -el *zoning* natural- para adaptarla con mayor eficacia al medio geográfico y las dinámicas económicas. Su formación ingenieril, sin ningún entrenamiento en composición arquitectónica, es otro dato para entender sus divergencias respecto al sesgo proyectual defendido por la Sociedad Central de Arquitectos.⁵ Desde su interpretación del Urbanismo como gestión, es comprensible que la nueva asignatura fuera propuesta por el mismo Della Paolera para tres carreras. Su objetivo no es instruir nuevos expertos sino, más bien, convencer de la autonomía y complejidad de la nueva disciplina, formar una conciencia técnica y, eventualmente, "revelar la vocación" de futuros urbanistas para cuya formación sería necesaria una futura carrera de especialización.

Con un evidente conocimiento de primera mano de otras experiencias en la enseñanza de esta "ciencia en formación", se propone transmitir sus conceptos y normas fundamentales fundándose en el análisis sistemático de ejemplos del pasado y en un conjunto heterogéneo de insumos provistos por distintas disciplinas para la comprensión e intervención en los asentamientos humanos. Considerándola una ciencia positiva, propone fijar un método razonado para su enseñanza tomando como modelo otra ciencia con finalidades análogas: la medicina, ya elegida por Idelfonso Cerdá en su *Teoría general de la urbanización* de 1867. Divide así el estudio en tres partes: evolución urbana (anatomía e historia clínica), estadísticas urbanas (fisiología), e intervenciones de Arte Urbano (clínica médica o quirúrgica) de acuerdo a los males diagnosticados.⁶

4. Creado 1919 como sede de cursos para funcionarios de dos años de duración, haciendo eje en la evolución de las ciudades y su organización social y administrativa, en 1924 se incorpora a la Universidad de París. Pese a su orientación administrativista, crece la importancia del curso de Arte Urbano, sucesivamente en manos de Bonnier, Prost, Jaussely y Greber. Se caracteriza por el importante número de estudiantes extranjeros, entre ellos sudamericanos. Ver Anne Gibacier "L'Institut d'Urbanisme de Paris et l'Amérique Latine" en *Documento de trabajo N°2, Seminario Internacional Vaquerías*, 1996.

5. Si bien reconoce la importancia de una fase científica preparatoria -el expediente urbano- la SCA entiende al Plan Regulador como una gran composición capaz de sintetizar y resolver los conflictos relevados en un gran gesto terapéutico, derimible por concurso. Della Paolera, en cambio, circunscribe el urbanismo al monitoreo permanente de los problemas urbanos a cargo de una Comisión Permanente que los regule mediante intervenciones científicamente localizadas, cuya resolución "artística" queda a cargo de arquitectos mediante el llamado a concursos específicos.

6. En sus primeros programas este encuadre metodológico está mucho más desdibujado. El primero, del cual ha quedado archivado un primer borrador, está conformado por catorce bolillas organizadas en consonancia con capítulos específicos de sus cuatro libros de cabecera (Poëte, Unwin, Joyant y Rey). Las primeras cinco desglosan elementos

En franca oposición tanto con la reducción del Urbanismo a un mero arte de trazar planos ("soluciones lineales" limitadas a fortalecer tendencias e intereses evidentes), como con las drásticas propuestas corbusieras ("que desprecian toda reflexión sobre las razones de lo que es"), propone preguntarse por las causas, poner en evidencia los problemas particulares de cada caso y sus alternativas para el porvenir generalmente vinculadas a las áreas más postergadas. Ese es el objetivo de la Primera Parte del programa, una introducción a los principios de la geografía humana francesa, aplicando estrategias y categorías desarrolladas por Poëte y Lavedan, con el objeto de demostrar la íntima correlación entre el pasado y presente, deteniéndose en la importancia del cuadro geográfico y las vías de tráfico, destacando ciertas diferencias estructurales entre los trazados radio concéntricos y en damero.

Della Paolera hace dos usos muy distintos del pasado. La "historia clínica" de cada ciudad entendida como organismo peculiar, escruta las instancias de su evolución con relación a las determinaciones naturales o propias de la productividad humana, entiende las razones de ciertas formas y problemas, distingue ciertas marcas inscriptas en su nacimiento. Esto permitiría operar corrigiendo, reencausando a partir de reconocer sus leyes de formación. La historia sistemática de las ciudades en el tiempo, por su parte, delinea los fundamentos de la nueva ciencia, reconoce constantes, elucida normas y encuentra sugerencias a futuro. De ninguna manera propone aplicar modelos del pasado. Se reconoce la impronta de Camilo Sitte en su uso de la historia como cantera sistematizable de experiencias, si bien la marca bergsoniana lo lleva a rechazar la existencia de un hiato entre una tradición ya muerta y un arte de construir ciudades por venir.

La Segunda Parte introduce en una serie de mediciones estadísticas (demográficas, meteorológicas, higiénicas, sociales, de tráfico y actividades económicas) como indicadores de la intensidad de las funciones y los fenómenos urbanos. Elaboradas desde las lógicas de otras disciplinas que no se problematizan, la labor del Urbanismo es interpretarlas e idear representaciones gráficas imaginativas para ponerlas en relación con el territorio de la ciudad y diagnosticar el estado de sus dolencias. La Tercera Parte, relativa a las estrategias de intervención, identifica una serie de órganos (barrio, arterias, plaza, centros cívicos, espacios libres), define sus correlaciones, y sugiere tipologías y estándares para discriminar lo normal de lo patológico. Culmina con un protocolo para los planes, discutiendo procedimientos con relación a ejemplos del exterior y del país.

El desarrollo es eminentemente teórico. La bibliografía se reduce a la versión castellana de Sitte y los cuatro tratados en francés que habían orientado el programa: *Introduction a l'urbanisme* de Poëte, *Histoire de l'urbanisme* de Lavedan, *Traité d'Urbanisme* de Joyant y *La science des plans de villes* de Rey, Pidoux y Barde.

Este curso ejerce una fuerte impronta en la demarcación del nuevo saber y actividad, trasladándose casi sin alteraciones cuatro años más tarde como materia de la carrera de Arquitectura en la UBA.⁷ In-

para el estudio de la evolución urbana, diferencian las ciudades de crecimiento natural o por fundación, y analizan comparativamente las funciones, organización y persistencias en el tiempo de las ciudades en la historia, con observaciones sobre los procesos de formación de Rosario y Buenos Aires. La reflexión sobre las estadísticas y el expediente urbano se compacta en dos unidades. Las seis siguientes discriminan, como los manuales para ingenieros, una serie de temáticas con sus soluciones codificadas: loteos, barrios jardín, *zoning*, espacios libres, centros cívicos, tráfico y transporte. Culmina distinguiendo intervenciones reguladoras, de extensión y regionales, y su posible aplicación en las aglomeraciones argentinas.

7. En Buenos Aires siempre es materia exclusiva de la carrera de Arquitectura, incorporada por el Plan de Estudios de



cluso opera como esqueleto para las siete asignaturas del Curso Superior de Urbanismo dirigido por el mismo Della Paolera que comienza a dictarse en 1948. Un factor concurrente fue el Plan Regulador de Rosario concluido en 1935, que puso en obra lo enunciado por la cátedra y ofició como indudable modelo de referencia para la serie de planes concretados en los siguientes años: Tucumán (Guido, 1937), Salta (Guido, 1938), Mar del Plata (Guido y Carrasco 1941), Mendoza (Bereterbide, Belgrano Blanco, Cravotto y Scasso, 1941/2), San Juan (Carrasco y Guido, 1942) y Santa Fe (Roca, 1943).⁸ Mucho colabora también el Primer Congreso Argentino de Urbanismo, orientado a difundir la necesidad pública de este nuevo servicio, estabilizar su marco doctrinario y metodológico, e instituir premios para consagrar una jerarquía interna entre los expertos. El temario espeja la división metodológica propuesta por Della Paolera en sus cátedras y los dos premios de Honor ratifican el liderazgo de los autores del Plan de Rosario, a la sazón profesores de la asignatura: Della Paolera había renunciado por sus nuevas obligaciones en Buenos Aires y fue sustituido por Ángel Guido que permanece dos décadas en el cargo.

Las preocupaciones urbanísticas de Guido son tardías y, sin duda, motivadas por la oportunidad de participar en el Plan Regulador de Rosario. Inmediatamente tras la visita de W. Hegemann en 1931, quien difunde las nuevas experiencias norteamericanas, Guido se presenta y gana la beca Guggenheim para una estadía de ocho meses en Los Angeles y Nueva York donde, entre otras temáticas, estudia "la realización práctica de los planes reguladores en ciudades afines a Rosario", con decisiva repercusión en el Plan Regulador y el programa de la materia.

Si bien los lineamientos generales no son modificados, el nuevo profesor introduce los estándares del *planning* normativo y jerarquiza una dimensión formal ahogada en el "plan sin planos" preconizado por Della Paolera. Propone nueve bolillas organizadas en dos partes.⁹ La primera -Evolución de la ciudad- es similar a la anterior aunque se apoya en la sociología antes que en la geografía, y desaparecen las referencias organicistas. En lugar de poner el acento en el cuadro geográfico habla de "partido", no alude a la "influencia" de factores económicos o religiosos sino a la "cosmovisión" de los diferentes "pueblos"; en vez de detenerse en los tres paradigmas urbanos occidentales (Atenas, Roma, París)

1933. Se dicta en 6° año, con tres horas de teoría y cuatro de práctica por semana.

8. Aún el Plan Director de Buenos Aires, realizado en 1937 por Le Corbusier, Ferrari Hardoy y Kurchan, se ciñe a un esquema similar de anatomía, fisiología y cirugía de un organismo único, con un destino inscripto en su nacimiento, aunque con un mayor énfasis en la composición volumétrica general y la innovación tipológica. La *Memoria del Plan de la Comisión de Estética Edilicia* ofició como programa y Expediente Urbano.

9. Respondiendo a un pedido del decano Cortés Pla (Nota al Consejo Directivo del 7 de octubre de 1935) para que se definieran con mayor precisión "la orientación, el concepto general con que se imparte cada asignatura" Guido sintetiza los objetivos de la materia ahora a su cargo "Este curso tiene como objetivo suministrar a los estudiantes la enseñanza indispensable para iniciarse en los estudios definitivos del Urbanismo. Ofrece conocimientos básicos para el estudio de las ciudades y sus múltiples posibilidades de transformación y extensión por razones técnicas, sociales, estéticas o higiénicas. Presta particular atención a los problemas locales completando los estudios de carácter general en el Urbanismo internacional, con ejemplos de sus posibilidades en el país, y muy especialmente en Rosario y la zona de influencia de la Universidad del Litoral. El curso está dividido en dos ramas: 1° Evolución de las ciudades en la historia, 2° Estudio del Urbanismo moderno como una ciencia y un arte nuevos creado para establecer soluciones técnicas a las innumerables imprevisiones consumadas por los grandes concentramientos urbanos impuestos por el nuevo orden económico, industrial y social. La primera estudia las ciudades de la antigüedad para proporcionar la perspectiva necesaria al técnico para abordar los problemas del presente. La segunda está direccionada a adquirir conocimientos sobre la ciudad o formación del expediente urbano y al análisis de las soluciones científicas o empíricas a los múltiples problemas urbanos".

multiplican las referencias a casos americanos y argentinos. En la Segunda Parte aborda los aportes de distintas disciplinas, sumando estudios matematizados sobre el tráfico o los alquileres. Incluye instancias prácticas concretas: la elaboración de dos capítulos del Expediente Urbano de una ciudad dentro de la zona de influencia de la UNL y el proyecto de una zona verde, parque, barrio o ciudad satélite dentro de la misma área. Respecto a la bibliografía, agrega codificaciones norteamericanas sobre aspectos específicos (Bartholomew y Metzenbaum para el *zoning*, Clintock para tráfico, Ford para las volumetrías, Hubbard para aeropuertos, Whitten y Adams para pequeñas viviendas) y una serie de planes (Filadelfia, Los Angeles, Berlín, Roma) como nuevos casos ejemplares.¹⁰

Esta visión del Urbanismo y su enseñanza distaba de ser unánime; incluso había discordancias dentro de la misma Facultad. Ermete De Lorenzi rechaza su definición como una ciencia nueva y formalizada: "El Urbanismo es sobre todo un asunto de gran composición, un asunto netamente arquitectónico que incluye la colaboración del ingeniero, del médico, de la ciencia, del humanismo, etc."¹¹ La primacía debe ser indiscutiblemente del arquitecto, que distribuye, ordena y concibe, imponiendo criterios que escapan al cálculo, lo utilitario y lo especulativo, para lo cual está suficientemente capacitado por los fundamentos de su disciplina. Desde la Facultad de Derecho, Alcides Greca insiste que el Urbanismo no es una ciencia autónoma ni posible de circunscribir al campo de la Arquitectura o la Ingeniería. La entiende como un punto de vista al servicio de la cual debían estar todas las profesiones conocidas y cuyas nociones se debían impartir en un curso de posgrado común a todas las carreras de la Universidad.¹²

De todos modos es evidente que por el momento conviene atemperar las disputas horizontales, especialmente entre arquitectos e ingenieros. Los primeros habían revelado un interés relativamente reciente interpretando al Urbanismo como una técnica ajena de la que podían beneficiarse¹³, pero pronto demostrarán rápidos reflejos para captarlo como un aspecto más de sus incumbencias. En 1932, a raíz del proyecto de ley provincial para crear el primer Consejo de Ingenieros, se solicita a la Universidad Nacional del Litoral una caracterización de las atribuciones de las distintas profesiones involucradas, a fin de reglamentarlas. Si bien hubo no pocas discusiones para diferenciar las incum-

10. En programas posteriores pasa a dieciocho bolillas. Desglosa la evolución de la ciudad americana (precolombina y colonial) y el estudio sobre trabajos de planimetría, altimetría y aerofotografía. Agrega una tercera parte -Urbanización de la ciudad entendida como urbanismo aplicado- para los "grandes partidos" y estrategias específicas de intervención: amanzanamiento, heliometría, luces de tránsito en block, espacios verdes según índices de salud, barrios obreros según tablas de Klein, zoning, centros monumentales, reglamentos de construcción, etc., en todos los casos especificando los casos europeos o norteamericanos de referencia.

11. En su propuesta de diciembre de 1932 como contribución a la Comisión para el Plan de Estudios. FDDL 0261.

12. Greca Alcides. "La enseñanza del urbanismo en la Universidad Nacional del Litoral" *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales* N° 21, 1937. Un concepto similar defiende J. Lo Valvo en el Segundo Congreso Interamericano de Municipios de 1941, *Universidad* N° 10, Diciembre 1941.

13. Basta recorrer las resoluciones de los Congresos Panamericanos de Arquitectos. Según el Primero (1920) el Plan Regulador debía ser establecido (por otros) para asegurar sitios adecuados para las obras artísticas y liberar parte de la planta urbana a complejos proyectos de barrios jardín. En el Segundo (1923) la preocupación se focaliza en limitar la presencia de idóneos y expertos extranjeros en la gestión de la ciudad, donde los arquitectos se atribuyen un lugar preciso: la redacción de reglamentos de edificación para garantizar armonía edilicia y el conveniente asoleamiento de la habitación. Recién en el Tercero (1927) donde A. Guido tiene un protagonismo relevante, se hace referencia al Urbanismo como ciencia "íntimamente" vinculada con la Arquitectura, proponiendo una intervención directa en el desarrollo de instrumentos para el control de la ciudad.



bencias entre ingenieros civiles y arquitectos (quedó reducida “a estudiar y proyectar obras cuyo carácter no exija la intervención de especialistas [arquitectos]” o “conocimientos de Estática Superior y Teoría de la Elasticidad”), éstos últimos agregaron sin conflicto, y con exclusividad, la atribución de “proyectar y dirigir trabajos de urbanización que se refieran a la estética de la población”. Quedan sentadas las bases para la gradual fagocitación de la nueva ocupación por parte de los arquitectos.¹⁴

Entre tanto la cátedra de Urbanismo, bajo la tutela de Guido, logra un aula-laboratorio propia, donde se instala un gigantesco aparato para estudios heliométricos que, junto a la parafernalia de mediciones, estándares, gráficos y tablas que tan puntillosamente despliega en las memorias de sus Planes Reguladores, sirven para fortalecer la "pretensión" científica de la nueva técnica. Sus contenidos y su responsable no varían a lo largo de los años y, por la escasez de comentarios que despierta, es evidente que ocupa un lugar periférico en las preocupaciones de alumnos y docentes.¹⁵

Surge el Planeamiento

Dentro de cierta laxitud propia de los términos, y con la impronta del debate de las últimas décadas en nuestra Facultad, ha habido una tendencia a discriminar Urbanismo y Planeamiento, no como nociones de distinto origen para un mismo saber, sino como dos disciplinas autónomas y en conflicto: la primera casi confundiendo con la Arquitectura, la segunda vista como derivación espuria, tecnocrática. No es el lugar para desarrollar los argumentos, pero baste decir que consideramos ambas como denominaciones de una misma práctica de perímetros cambiantes en el tiempo, la cual significó diferentes cosas para grupos diversos en distintos momentos, con definiciones, alcances y reglas procedimentales disímiles, aunque enhebrados por una narrativa común encargada de transmitir y redefinir modos de hacer y de comprender. De modo que vamos a usar las palabras: planificación, planeamiento, arte urbano, diseño urbano, urbanismo, para nombrar estas perspectivas en mutación según son usadas por los actores en los momentos correspondientes, y no como campos distinguibles y diferenciables.

La noción de Planeamiento o Planificación, como traducción del término *planning* usado en Estados Unidos, comienza a emplearse en nuestro país en los años cuarenta, en un segundo momento de la

14. Según la resolución N° 133 del Ministerio de Educación de 1987, aún vigente, entre las incumbencias de los arquitectos está: efectuar la planificación arquitectónica y urbanística de los espacios destinados a asentamientos humanos, realizar estudios e investigaciones sobre el ordenamiento y planificación de estos espacios, y asesorar y participar en planes y proyectos sobre el ordenamiento físico-ambiental del territorio.

15. En el debate abierto en 1944 por el Delegado Interventor De Lorenzi, Guido insiste en suprimir el curso en Agrimensura y crear (a semejanza del Instituto de Arte Americano -UBA) un Instituto Americano de Urbanismo. De esa época es la propuesta de Guido Lo Voi para sumar una segunda asignatura (Elementos y teoría general del Urbanismo en 5° año y Práctica del urbanismo y arquitectura paisajística en 6°). En la *Publicación N° 1* de la Sociedad Central de Arquitectos de setiembre de 1943, se publican "colaboraciones de colegas" sugiriendo transformaciones en el Plan de Estudio. La mayoría coincide en la urgencia de una Facultad específica y en la jerarquización de la carrera con un sexto año de estudios. Sorprendentemente P. Sinópoli y H. Hernández Larguía abogan por sacar Urbanismo de la carrera.

historia de la disciplina, que se corresponde con los epígonos del terremoto de San Juan. Frente al desafío del posible traslado y reestructuración de la ciudad destruida impulsados por el gobierno nacional, se opera una drástica redefinición del marco doctrinal del Urbanismo, fuertemente connotado por la difusión de las experiencias anglosajonas. Se renuncia a una ciencia sustentada en el análisis comparativo de ejemplos históricos para incorporar aportes de la economía, sociología y geografía regional, alejándose, aún más de las lógicas de la tradición arquitectónica. Todo esto va acompañado por una drástica ampliación de sus pretendidos campos de acción que, desbordando el ámbito urbano, se proyectan con vocación hegemónica a la administración gubernamental, la economía política y la regulación de aglomeraciones productivas y poblacionales a escala territorial desde equipos pluridisciplinarios

Estos nuevos horizontes tuvieron que ver no sólo con los efectos paradójicos de un desastre natural, con la importancia de la planificación en las estrategias bélicas o con el cambio de eje de las relaciones internacionales y la definitiva hegemonía del país del norte y sus políticas panamericanistas de "buena voluntad". Se trata de un nuevo país. La alarma frente a las crecientes migraciones internas y un nuevo ciclo de expansión urbana, la propiedad horizontal, la ampliación del mercado interno, la hegemonía definitiva del transporte automotor sobre el ferroviario y la masificación gradual del automóvil, redefinen los problemas de las ciudades y las representaciones más o menos científicas desde dónde interpretarlos. Las políticas industrialistas y el rol cada vez más dominante del gobierno nacional y sus nuevas instituciones de regulación económica y social, el renacimiento de la geopolítica, la creciente importancia del desarrollismo, suponen una radical modificación en la composición de la demanda y en la escala y naturaleza de los servicios a ofrecer por la naciente disciplina. Los modelos ya no son las cirugías en las masas veneradas de las capitales europeas, sino los ambiciosos programas del stanilismo y los fascismos europeos, rápidamente sustituidos por la experiencia del New Deal: modelo triunfante de una planificación capaz de redefinir la estructura una nación e impulsar su desarrollo económico.

Al calor de estos debates se institucionaliza la primera credencial con la garantía del Estado en la nueva Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Se confirma así su adscripción a la esfera de los arquitectos que, de ahí en más, resistirán la definitiva autonomía del Urbanismo como profesión, con formaciones corporativas propias o incumbencias específicas oficialmente reguladas. Esto ocurre en momentos en que la ampliación exponencial de las áreas de intervención reclama la formación de equipos interdisciplinarios donde los urbanistas-arquitectos han de convivir con sociólogos, economistas, demógrafos, geógrafos y juristas.

Este proceso es parte de una drástica fragmentación del campo. Aparecen nuevos grupos, antagónicos en sus presupuestos doctrinales e ideológicos, en sus trayectorias formativas, pero también en sus edades y alianzas políticas. Los siete equipos y proyectos que se suceden para la reconstrucción de San Juan fueron la privilegiada pasarela para la presentación en sociedad de estos nuevos personajes



y sus disidencias, que sintomáticamente ignoran el Plan elaborado por Guido y Carrasco un año antes del terremoto.¹⁶ La cátedra de Rosario queda como baluarte de esa primera generación, fuertemente anclada en el poder, con decisión en temas institucionales, pero en franca retirada.¹⁷

Por estas razones, los nuevos debates y reacomodamientos tienen débil eco en la UNL. El Plan de Estudios de 1950 propone una segunda asignatura, a la que se agrega una tercera en el Plan de Arquitectura Unificado (socio-urbanismo, urbanismo y planificación), pero nunca se concretan. Sin embargo es en nuestra Escuela que este proceso culmina con el triunfo postrero de los jóvenes.¹⁸ En el marco de las drásticas transformaciones del año 1956 se crean las primeras cátedras de Planeamiento, legitimando en ámbito universitario esta cesura epistemológica del elenco de ejemplares, de los sustentos teóricos y, sobre todo, de las reglas operacionales e incumbencias.

Fruto de un movimiento liderado por el Centro de Estudiantes que redundó en la expulsión de la gran mayoría de los docentes de la universidad peronista, Jorge Ferrari Hardoy fue nombrado Delegado Organizador. Con un fuerte compromiso con los temas urbanísticos por su experiencia en la *rue de Sèvres*, la División Trazados de San Juan y la Oficina del Plan Director de Buenos Aires, seducido por el *planning* norteamericano, es fácil imaginar los lineamientos que imprime a su gestión, acompañado por un grupo que ve en este espacio "purificado" por la iniciativa estudiantil, un ámbito propicio para poner en juego sus ideas frescas.

El cambio en la denominación de la escuela es sintomático –Escuela de Arquitectura y Planeamiento– desde donde se hace una profesión de fe respecto a los lineamientos del *planning*. Se contrapone con la denominación anterior, reveladora de los "lazos" culturales con la escuela francesa ya fuertemente matizadas, en Rosario, por los presupuestos del país del norte, si bien en relación con ejemplares anteriores al "populismo técnico" desplegado en el valle del Tennessee. Resultan elocuentes de esta nueva alineación el énfasis "en el dominio de la técnica" y la incorporación de la investigación en el seno de la Universidad a partir de equipos de especialistas operando desde institutos autónomos de asistencia y asesoría técnica. No sorprende, entonces, la intención explícita en el nuevo Plan de Estudios de 1957 de impartir "los conceptos básicos de Planeamiento (urbano y rural) desde el principio de la carrera a través de cursos de Arquitectura" para situar al alumno "en la misión específica del Arquitecto: determinar el uso y dimensionamiento de los espacios destinados a la vida del hombre sobre la superficie de la tierra, de acuerdo a las necesidades del individuo y de los medios sociales" con proyectos analizados "como parte integrante de la ciudad, del área metropolitana, de la región, de la unidad nacional". Tampoco la visita de Neutra en 1959, a quién Ferrari conociera como enviado

16. Nos referimos a Bereterbide que extrema sus referencias a las unidades vecinales norteamericanas, el equipo de Ferrari Hardoy en cuya propuesta se mezclan las supermanzanas ensayadas en su colaboración para el Plan director para Buenos Aires de Le Corbusier con criterios de reestructuración regional que siguen la experiencia de la TVA, a su asociado Vivanco, de relevante actuación en el Instituto de Arquitectura de Tucumán con su propuesta del urbanismo como proyecto a gran escala, y responsable de la contratación de Tedeschi y Calcabrina defensores de un urbanismo regulatorio. Finalmente debemos mencionar a José Pastor, infatigable difusor de la tradición anglosajona y acabada expresión del perfil y las posibilidades de una aproximación profesionalista a la nueva actividad.

17. Guido es rector de la UNL, De Lorenzi primer Decano de la FAU-UBA, Della Paolera director de su Instituto Superior de Urbanismo. Sus profesores adjuntos también ocupan puestos claves: Otaola rector de la UBA y Vautier su sucesor en como profesor en la asignatura de grado con un programa en la que sólo se reconocen leves modificaciones.

18. A pesar de las drásticas fracturas de la Revolución Libertadora no pudieron hacer pie en la UBA: la asignatura cambia de denominación -Urbanismo y planificación- pero sólo se amplía del programa vigente desde 1948.

del Departamento de Estado en los calientes días de octubre de 1945 y que lo alentara a sintetizar en un libro el malogrado proyecto para San Juan, subrayando "las resistencias" encontradas como parte de desembozadas estrategias para impedir el ascenso de Perón.¹⁹

La renovación de la enseñanza del Urbanismo comienza en el mismo 1956 en manos de Jorge Enrique Hardoy, de 30 años, que acaba de obtener el título de Master en Planificación Urbana y Regional en la Universidad de Harvard. Ese año dicta en forma conjunta Sociología Urbana, y Urbanismo y Planificación con Manuel J. Paz. Al año siguiente las asignaturas se denominan Planeamiento I y II correspondientes a quinto y sexto año de la carrera. Pero ¿qué cosas cambian además de las denominaciones, los personajes y sus trayectorias formativas?

En lugar de la evolución física de las ciudades según la matriz de la geografía humana francesa, se organiza un relato de los orígenes del hombre en clave antropológica y culturalista, desde la prehistoria al renacimiento europeo, haciendo más hincapié en los tipos de organización social y económica, que en la traza de los asentamientos. Es notorio el cambio en las referencias bibliográficas. El nuevo eje es el arqueólogo australiano Gordon Childe y su teoría de la revolución urbana como "salto" civilizatorio que acompaña la introducción de la escritura, de igual rango que la revolución neolítica y luego la industrial. Sobre la matriz del materialismo histórico y con foco de emergencia en el Cercano Oriente, esta hipótesis pone en el centro del análisis el nacimiento de las ciudades y de la cultura tecnológica y material en sentido amplio. En esta secuencia, el despotismo oriental habría sido sustituido con un nuevo perfil occidental con eje en el comercio que comienza a desarrollarse en la Edad Media, lo que explica la interrupción del análisis en el Renacimiento y la recurrencia al texto de Henri Pirenne. Otro referente vertebrador es Lewis Mumford. Urbanista, miembro de la Regional Planning Association of America, protagonista de la experiencia de la Tennessee Valley Authority (TVA) con su plan para el Appalachian Trail, sobre el esquema propuesto por Patrick Geddes (cuyo estilo oscuro comparte) modela una historia de grandes trazos como despliegue argumental teleológico de una teoría civilizatoria que condena las grandes concentraciones metropolitanas en *La cultura de las ciudades* (1938), varios de cuyos capítulos se incorporan como bibliografía.

Un segundo relato sobre los orígenes del hombre americano y la "revolución urbana" en nuestro continente se apoya en los textos de los geógrafos argentinos Daus, Razoni y Canal Feijóo, culminando en una apreciación regionalista de la estructura social y económica de las ciudades argentinas contemporáneas sustentada en los estudios de Gino Germani y las estadísticas provistas por el *Anuario Kraft*. Concluye con un análisis pormenorizado de la realidad contemporánea local según las cuatro funciones analíticas de *La carta de Atenas* -vivienda, ocio, trabajo y circulación- tomando como referencia la grilla *Evolución de Buenos Aires en el tiempo* publicada en *Revista de Arquitectura* de 1955, algunos apuntes de Gómez Gavazzo y el libro de Hoover *Localización de la actividad económica*.

Hasta aquí la matriz de Planeamiento I, primero a cargo de Manuel Paz y luego del propio Hardoy.²⁰ Culmina con dos unidades sobre el trazado de la ciudad contemporánea tomando como referencia

19. Ver Jorge Francisco Liernur "El grupo Austral y el terremoto de San Juan", en Materiales de trabajo para el Seminario de Posgrado *Modernización y Arquitectura en América Latina. Cuatro episodios*. FADyU, UNL. 2002.

20. Cuando se hace cargo en 1958 introduce pocos cambios. El más notable es la especificación de ciertos casos estudiados a partir del esquema de sus plantas la incorporación de textos clásicos del Movimiento Moderno (Gideon, Zevi, Gropius y Sert) y el informe de la Unión Panamericana sobre la vivienda de interés social.



"la retícula del CIAM (para cuyo estudio se recurre a *El corazón de la ciudad* de Le Corbusier y el libro de F. Gibberd *Diseño de los núcleos urbanos*) y una apretada genealogía del "otro" urbanismo moderno centrado en lo proyectual (Howard, Garnier, Le Corbusier, Wright, Abercrombie, Aalto, Sert, Bonet) que luego desaparecen.

La Segunda Parte del programa de 1956, germen de Planeamiento II, basa la nueva disciplina en la geografía humana codificada por Jean Brunhes, haciendo énfasis en las "obras materiales" como hechos positivos y tangibles que permiten vincular interpretativamente el suelo y el clima con las formas de utilización de la tierra y los modos específicos de actividad productiva de los diferentes pueblos. Un anclaje en lo material como evidencia y fundamento de la cultura, que no sólo es coherente con la perspectiva de G. Childe, sino que sirve para justificar la trascendencia de la planificación física como sustento de la planificación económica y social. A esto se suma la perspectiva regionalista para el caso argentino, también en clave viallediana, pero en este caso a través las interpretaciones de Federico Daus. Las "unidades geográficas" -en las que convergen geomorfología y particularismos en la organización humana- se proponen como unidades de trabajo del Planeamiento entendido como "modelo racional de administración". Se trata de un criterio técnico de la gobernabilidad aplicable a diversas escalas teniendo en cuenta no sólo la estructura física de los asentamientos, sino sus recursos naturales, artificiales y poblacionales, su funcionamiento como parte integrante de la región, las actividades productivas, los modos de trabajo y sus vínculos con el interior y exterior. Los métodos de trabajo propuestos desde una óptica administrativista son los desarrollados por Calcaprina y Tedeschi en Tucumán, por Landauer en *La teoría de la Planificación económica*, y asumen la TVA como modelo supremo. En los años siguientes se recupera la perspectiva manualística de décadas anteriores, discriminando instrumentos y ejemplos para distintas escalas de acción (metrópoli y conurbación, unidad vecinal, corazón de la ciudad, remodelamiento urbano) y estableciendo a las Juntas de Planificación y los códigos de zonificación como instancias supremas de la gestión urbana según el modelo ensayado en Puerto Rico.²¹ Dentro de esta perspectiva administrativista es natural que los trabajos prácticos entendidos como ejercicios proyectuales, sintetizables en una planta, fueran abandonados y sustituidos por dictados teóricos, coloquios, pruebas escritas y una breve monografía realizada en no más de un mes.

En 1962, luego de una nueva estadía en Estados Unidos donde completa su doctorado, Hardoy decide la creación del IPRUL²² y modifica fuertemente la orientación de ambas asignaturas (dictadas en el primer y segundo cuatrimestre respectivamente). Ahora reconoce cuatro partes.

La primera consiste en una introducción al Planeamiento, distinguiendo entre planeamiento físico, económico y social y sus diferentes escalas, justificando su carácter interdisciplinario y distinguiendo una fase analítica y otra de implementación a cargo de una Junta. La segunda refiere al Diseño Urbano como disciplina orientada a la planificación física de la ciudad a través de un Plan Director, es decir de la coordinación en un plano de intervenciones viarias, inversiones públicas, centros de servicios y

21. Se apoya en una ampliación bibliográfica, principalmente artículos publicados en *Vivienda y Planeamiento* de la Unión Panamericana de Dotson, Weissmann, Violich, Rico, Olivares y Vera. Sobre este modelo se crea en Rosario la Comisión Coordinadora Urbanística, Ferroviaria, Vial y Portuaria en 1965.

22. Como centro autónomo y directamente vinculado al Rectorado de la UNL, el Instituto de Planificación Regional -y sus derivas IPRU, IPTV- constituyen el germen de un nuevo modelo de investigación aplicada desde la Universidad que pone en jaque el concepto de profesión liberal.

regulación de la ocupación del suelo de la edificación privada. Se trata de una representación unitaria de acciones programadas en el tiempo donde se reconocen fragmentos para los que se esbozan orientaciones generales para su formalización desde la lógica tridimensional de la Arquitectura, tomando al espacio público como una extensión del proyecto edilicio, modelable con criterios estéticos. Han cambiado los nombres y los modelos, pero volvemos a encontrarnos con la estrategia bosquejada por Della Paolera. Queda atrás la asimilación del plan a una *grande composition* tridimensional a escala de la ciudad, pero se reclama la misma tradición (el trazado de las ciudades desde las civilizaciones mesopotámicas a las modernas) como antecedente de un saber cuya lógica y escala han cambiado drásticamente y que, si bien adopta como modelos las iniciativas consagradas por la disciplina arquitectónica, son justamente sus recursos y valores los que quedan en sordina. La tercera parte reflexiona sobre la estructura de la ciudad contemporánea en sentido genérico (escalas, localización, relación con el campo, ecología urbana) deteniéndose en sus dos elementos fundamentales -centro y unidades vecinales- para luego discutir modelos de desarrollo y tamaños óptimos. La cuarta parte refiere al "proceso urbanístico en el mundo" desde un enfoque comparativo entre países desarrollados y subdesarrollados. Confirmador de la ideología modernizadora que supone un solo camino ineluctable de progreso y transformación -acabado y modélico en los países centrales, incompleto y atrasado en la periferia cuyas debilidades se auscultan- el caso en estudio es Argentina, reconstruyendo los caminos de su "desarrollo", las razones de sus "quiebres" por determinaciones económicas o políticas, y prediciendo tendencias sobre las que el Planeamiento habría de operar.

En este nuevo programa se destaca la notable ampliación y renovación del elenco bibliográfico con manuales de planificación de autores norteamericanos y artículos recientemente publicados en *Desarrollo Económico*, *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*, *Développement et Civilisation*, *Revista de Planificación Regional*, o ediciones de la ONU, la UNESCO y la Unión Panamericana. Se complementa con una serie de fichas preparadas por el IPRUL (en general traducciones del inglés de artículos o capítulos claves). También resultan evidentes el sesgo desarrollista (con trabajos de R. Frondizi, Ferrer, Germani, Furtado) y la reducción notable de referencias a perspectivas arquitectónicas sobre el tema (Auzelle, Le Corbusier sólo respecto a la ciudad lineal y la remodelación del Barrio Sur de Bonet)

En 1965 se introducen cambios que presagian rupturas más drásticas. La primera materia queda a cargo de Sujer Gorodischer orientada estrictamente a la planificación. La segunda, todavía a cargo de Hardoy, se centra en el Diseño Urbano como técnica de intervención en el ambiente físico. Se deja atrás toda referencia a la tradición del Arte Urbano pero, al igual que Camilo Sitte (recientemente recuperado a partir de la traducción al inglés de su *Der Städtebau* en 1945), se definen normas proyectuales a partir de los mecanismos de percepción de lo urbano, ahora analizados desde nuevas perspectivas ideológicas y metodológicas por Kevin Lynch. También abundan las referencias al *townscape*: la escena en las calles, el amoblamiento urbano.

Fue el último año de Hardoy como docente en Rosario. El escándalo desencadenado por el otorgamiento de un subsidio de la Fundación Ford al IPRUL decidió su traslado a Buenos Aires con gran parte de su equipo. Aquí, ambas cátedras y el instituto quedaron en manos de Gorodischer manteniendo la misma orientación pero con un sesgo teórico cada vez más fuerte y una bibliografía cada vez más numerosa. Planeamiento I retoma el esquema de 1956, comenzando con la "evolución" de las ciudades en la historia y culminando con los aportes "teóricos y prácticos" del núcleo canónico



del Movimiento Moderno (Le Corbusier, Wright, Hilberseimer, Gropius y Aalto). Desaparece toda referencia a la historia de la revolución urbana en el continente americano o a la particularidad del caso o las experiencias en el país (salvo el proyecto para Barrio Sur de Bonet). El relato histórico se presenta como una serie de fragmentos en el tiempo, a los que se suman experiencias contemporáneas centradas en las unidades vecinales o los *clusters*, y las novísimas propuestas de Archigram, los metabolistas japoneses y otras perspectivas futuristas.²³

El mismo esquema perdura hasta 1971 cuando, tras la conmoción del llamado "procesito", la materia queda disuelta en el Área Socio Cultural.

De la práctica social al pedagogismo tecnocrático

Con el objetivo "de proveer conocimiento de la relación histórica entre espacio y sociedad a distintos niveles y dimensiones de la realidad" la mencionada Área Socio Cultural reúne a los docentes de Integración Cultural, Historia y Planeamiento sin distinción de jerarquías previas. Esto permite la emergencia de nuevas figuras, que delinean con autonomía sus perspectivas de estudio, colaborando a la extrema diversidad de los dictados en las diferentes "comisiones". De aquellas experiencias, con registro documental hartamente incompleto en los archivos de la Facultad, sabemos que los contenidos asimilables a Urbanismo se dictaban en el nivel 1 (1° año) y el nivel 3 (5° año).

El primer curso sobre *El fenómeno urbano, connotaciones sociológicas* comienza con exploraciones de reconocimiento en la ciudad real. Resulta coherente con un drástico cambio curricular que jerarquiza la práctica sobre la teoría, el aprendizaje directo sobre las deducciones teóricas, y la comprensión de los fenómenos locales con un voluntario apartamiento de esa carrera vertiginosa de "actualización". Se trata de trabajos de relevamiento -principalmente en villas de emergencia y barriadas pobres- que tienen más que ver con los niveles de equipamiento y los modos de vida que con los parámetros formales de la organización urbana. Una segunda fase de "recapitulación conceptual" se inscribe claramente en la Teoría de la Dependencia con sustento en la sociología.²⁴ Propone centrar la atención en las "contradicciones" del sistema colonial-capitalista en países subdesarrollados, materializadas en las disparidades regionales y urbanas (las "invasiones" ilegales en contraste con el "aggiornamento" superficial de las áreas centrales). Luego de una reflexión interpretativa en clave marxista, distin-

23. A pesar de la permanencia de Gordon Childe, es evidente que la materia pierde el sesgo antropológico culturalista que le imprimiera Manuel Paz en sus comienzos. A Mumford se suman *La historia construye la ciudad* de Arthur Korn y *La ciudad* de E. Saarinen. Para estudiar la ciudad contemporánea se recurre a los manuales de Historia de la Arquitectura a los que se ha agregado L. Benévolo, junto a H. Blumenfeld, P. Hall, K. Lynch, Ch. Alexander y los primeros cuadernos de Summa / Nueva Visión sobre últimos urbanismos espaciales, mostrando una actualización cada vez más rápida, y una disponibilidad para absorber nuevos modelos más dispersa, propias de nuestra cultura periférica.

24. Tomamos como referencia el Programa para el curso lectivo 1972 en el Nivel 1 de la Comisión 1 cuyo responsable es Héctor Bonaparte. Es curioso como la presentación de los contenidos adopta para su desarrollo la lógica inversa -de lo general a lo particular- a la que evidentemente se atribuye una mejor eficacia discursiva.

guiendo distintos estadios del colonialismo y variantes en la urbanización dependiente de los países periféricos, se los relaciona con los procesos de urbanización en los países centrales para concluir en una definición sociológica de la ciudad, las relaciones primarias y los grupos de referencia, paradójicamente modelizada con relación a las realidades urbanas francesas o norteamericanas. La bibliografía era insignificante: Heintz y Norton como manuales de sociología, *La urbanización en América Latina* de P. Hauser y los trabajos de J. C. López y Roulet sobre las villas de emergencia.

En el tercer nivel correspondiente a 5° año se propone una drástica síntesis de los contenidos anteriores: los elementos del Planeamiento y sus escalas, y un tratamiento conceptual de los procesos de urbanización de los países desarrollados y dependientes tomando como nivel de análisis las redes urbanas, para luego detenerse en Argentina; todos según un esquema explicativo francamente economicista, también en clave marxista.²⁵ Se completa con una unidad sobre "las técnicas de control espacial en su seno: urbanismo, diseño urbano y arquitectura" para Roth o la historia del pensamiento urbanístico culminando en el CIAM y cierta mención a "las últimas tendencias" para Gorodischer. En estos casos, el énfasis en el aprendizaje activo aparece bajo la forma de clases a cargo de los estudiantes mostrando los procesos de urbanización en países específicos, o clases colectivas de discusión grupal con coordinación docente.

En 1975 se restituyen las calificaciones numéricas; también reaparecen los programas de largo desarrollo y profusa bibliografía, ahora con reflexiones pedagógicas iniciales que habrían de ganar fuerza en los años por venir. Si bien se sigue hablando de Comisiones y Niveles, vuelven entre paréntesis las viejas denominaciones de Planeamiento 1 y 2 para 5° y 6° año respectivamente. La primera asignatura retoma temáticas y lógicas ya estabilizadas: Planeamiento como técnica, sectores y escalas, particularidades de la planificación territorial en países subdesarrollados y la "implementación" de planes físicos y sus fases: programa-proyecto-evaluación.²⁶ La segunda, se concentra en "las formas de implantación de la población humana" desde la óptica histórica, la ecológica y la estructuralista: tres perspectivas altamente diferenciadas y polémicas entre sí, pacíficamente reunidas sin advertencia alguna en el apretado programa para un cuatrimestre, que culmina con el estudio de la propuesta para la represa Salto Grande como caso demostrativo de la metodología y los modelos de intervención a distintas escalas.²⁷

En los años oscuros del Proceso de Reorganización Nacional, con la declaración de "prescindibilidad" de los dos profesores de Planeamiento –Caballero y Gorodischer– entre muchos otros, la titularidad de ambas asignaturas cambia de manos, pero la definición de la disciplina, sus fundamentos, sus escalas y técnicas de intervención no son muy diferentes a las inauguradas en 1956 por Hardoy, cuya impronta sigue viva en el abordaje de las materias y aún en la bibliografía.²⁸ Los indicios de los nuevos tiempos deben buscarse en la desaparición de textos sospechadamente marxistas, la emergencia de *Planificación urbana y regional* de Mac Loughlin como texto articulador, y la sustitución de la Teoría

25. Esto se verifica en la renovación de las referencias bibliográficas: M. Castells, H. Lefevre, T. Viñas, D. Ribeiro, R. Ledrut y C. Aymonino.

26. De los programas de las diversas comisiones tomo como referencia los de Adrián Caballero y Sujer Gorodischer para el año lectivo 1975.

27. Tomo como referencia los programas de 1975 y 1976 de Adrián Caballero.

28. Los nuevos profesores titulares fueron A. Concina y R. Fernández Milani.



de la Dependencia por la de Polos de Desarrollo (Coraggio, Friedmann, Kulinsky, Mosely, Lasven, Pedrao y Perroux). Paradojalmente, mientras se alienta la formación pedagógica de los docentes y se implementan (al menos en los papeles) estrategias didácticas autogestionarias y participativas, estimulantes de una "actitud de búsqueda y aporte creativo" y de conductas "reflexivas y autocríticas" orientadas a la producción de conocimientos (llegando al paroxismo de erradicar como "autoritarias" las clases teóricas ahora sustituidas por discusiones grupales), oscuros personajes encubiertos y no tanto, patrullan las aulas cazando posibles personeros de la subversión marxista. Todo esto sin alterar una continuidad sin sobresaltos de la asignatura, donde se refuerza aún más su perspectiva tecnocrática.

Retorno a la Arquitectura

En medio de todo esto había un nido donde se incubaba lo que luego habría de ser el quiebre radical en la definición y, consecuentemente, la enseñanza del Urbanismo sancionada por el Plan de Estudios de 1985. Me refiero a la "orientación diseño urbano" (recuperando la denominación elegida por Hardoy), una de las tres "terminales" de la carrera, en este caso con la Coordinación de Aníbal Moliné y la joven Isabel Martínez de San Vicente, recientemente regresada de estudios en la Universidad de Roma y el Instituto de Arquitectura de Venecia, como Jefe de Trabajos Prácticos.²⁹ Lo que comienza como una experiencia de "exploración de la relación entre las estructuras arquitectónicas y las estructuras urbanas", bautizando con nuevos nombres ese nicho de la gran escala de la composición arquitectónica, urde en sí una reconceptualización de los fundamentos disciplinares en consonancia con la perspectiva estructuralista iluminada por los trabajos de Aldo Rossi.³⁰ Las tres instancias de "los problemas a desarrollar": la analítica reconociendo "las condiciones particulares de situación y contexto en relación con los requerimientos generales del sistema urbano", "su implementación como recurso interno, generador e instrumental del diseño" y "la intervención proyectual apoyada en la interpretación de la ciudad como entidad sistémica integrada por partes" son el germen de las futuras Introducción, Análisis e Intervención Urbanística, recuperando de mano de éste y otros italianismos, y tras una larga parábola, ese saber técnico sobre el fenómeno urbano bajo los parámetros casi exclusivos de la Arquitectura. En un curso vertebrado sobre una secuencia de ejercicios proyectuales a escala de centros de equipamiento (semejante a la propuesta año antes por Guido), "foros" de discusión bibliográfica y dos trabajos escritos, esta curiosa idea de la "Arquitectura como fenómeno urbano" susten-

29. Para el análisis tomo como referencia el programa de 1980 de Nivel 3, Orientación Diseño Urbano.

30. En "Malas lectura", *Block 3 Aldo Rossi*, UDTT, Buenos Aires, 1998, señalamos las fuertes deudas de la teoría rossiana con la escuela francesa de geografía humana y de urbanismo, las mismas que nutrieran a Della Paolera.

tada en la interpretación de "la ciudad como obra de Arquitectura"³¹, sólo tiene un pequeño espacio entre teorizaciones sobre el proceso de diseño y su enfoque incremental³², y sobre la valoración de la experiencia urbana cotidiana de los usuarios teorizada por K. Lynch.

Poco años más tarde, en una Facultad rebautizada como de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, se impugna y destierra la mera mención del Diseño como práctica de formalización aplicable a las escalas más diversas, y la de Planeamiento con sus nociones hermanas de unidad geográfica, asentamientos, determinaciones sociales y económicas e interdisciplina. Nuevamente nuestra Facultad es la primera en el país en consagrar en su curricula los esfuerzos para recuperar la "especificidad" de la Arquitectura como disciplina, con la pretensión de englobar (sin sobresaltos y con radical autonomía) la formalización de los espacios urbanos, volviendo a la preocupación por la ciudad como estructura histórica aparentemente inalterada por los procesos modernos de urbanización. Una recuperación del proyecto de formas sin las presunciones científicas que había llevado a los urbanistas de las primeras décadas del siglo a justificar sus *partis* en el Expediente Urbano, con una renuncia explícita a controlar los procesos sociales, económicos y culturales cada vez más complejos asociados a la metropolización, difícilmente circunscribibles en un plano general y menos aún a "proyectos particularizados". Visto a la distancia, y parafraseando a Rem Koolhaas, esta introspección en las lógicas de la Arquitectura, el "redescubrimiento tardío de las virtudes de la ciudad clásica" cuando su muerte y desaparición son inapelables, el refugio defensivo en proyectos particularizados procurando revivir a través de la calidad de la forma una esfera pública cuya posibilidad misma las nuevas condiciones sociales han puesto en cuestión, parecen constituir el punto sin retorno, el momento fatal de desconexión y descalificación de un Urbanismo que, gustosamente, enarbola su bandera de retirada en las mesas de negociaciones de los planes estratégicos.

Urbanismo, Planeamiento, Urbanística, tres palabras reveladoras de forzadas traducciones de tres lenguas y culturas distintas, fueron las elegidas para denominar distintos "paradigmas" en la redefinición de un hacer sobre la matriz material de la ciudad con intenciones de incidir en los fenómenos sociales, económicos y culturales de la condición urbana. Tres instancias en la permanente redefinición de una tradición, que amojonaron sus vacilantes esfuerzos para constituirse en una disciplina y una profesión autónomas en nuestro país, en una danza a veces confusa con el mundo de la Arquitectura y los arquitectos que tuvo en Escuela de Arquitectura de Rosario el escenario propicio para desplegar la renovación de sus fundamentos, procedimientos y modelos. Instancias donde las particulares trayectorias, incluso en sentido geográfico, de ciertos personajes que oficiaron como involuntarios emisarios de los desplazamientos en la producción de saberes de los países centrales, proveyeron de argumentos a distintos grupos generacionales que vieron en su equipaje de teorizaciones, normas e imágenes, los instrumentos óptimos para disputar el poder en los cenáculos universitarios y en las oficinas municipales. Oscilando entre la generación de formas armónicas, la reforma social y la

31. En el desarrollo de los contenidos ocupa una posición francamente marginal (la mitad del quinto tema) donde se introducen nociones como sistema de los espacios colectivos, forma urbana y partes de ciudad.

32. Las "fases" reconocibles del proyecto arquitectónico (emplazamiento, entorno, volumen edificado, estructura circulatoria y de actividades, estructuración constructiva y, como corolario aditivo, la estructuración expresiva) se extienden sin conflictos a la escala urbana (tomando en préstamos estándares del *planning*): intensidad de uso del suelo (FOT, FOS; distritos por densidad, eficacia de la infraestructura y transporte según densidad, parcelamiento), circulación y transporte, formas de agrupamiento, continuidad urbana, y expresividad fundada en las "experiencias de percepción físico-visual".



administración racional de las cosas; entre la intervención expresiva en focos cívicos potencialmente activos, la simple delineación de las fronteras entre lo público y lo privado y la diagramación de los flujos de un mecanismo económico; entre las lógicas de la geografía, la sociología, la ecología o las suficiencias de la Arquitectura; entre la ciudad autocontenida, las áreas metropolitanas o las unidades geográficas; los programas y las orientaciones de las cátedras de Urbanismo o Planeamiento en nuestra Facultad son elocuentes de esta continuidad en conflicto, de esta argumentación extendida en el tiempo y socialmente encarnada sobre la potencialidad de la formalización en la gran escala del hábitat humano.

Ana María Rigotti, "Un foco de innovación. Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Rosario (1929-1980)". Cuadernos del Ciesal. Año 9 número 11, enero-diciembre 2012, pp 61-82.